

## INTERPRETACION DEL SACRIFICIO DE DANIEL A. CARRION

Por Javier Heraud P.

Daniel Alcides Carrión es cuerpo y alma del Perú, símbolo de abnegación y sacrificio. Amaba a la ciencia y a la humanidad, hasta el extremo de despreciar los intereses de la vida, y la tranquilidad, bienestar y provecho al que normalmente podemos aspirar todos los hombres, y sacrificar su vida en pos de los más puros y sinceros ideales.

Hasta el año de 1885, se creía que la enfermedad de la verruga y la fiebre de la Oroya eran males completamente distintos. La gente, en ciertas regiones del Perú morían sin saber de qué. Un joven cerreño, Daniel Carrión, estudiante de medicina, se interesa por el problema. Trabaja, estudia, investiga, pero no llega a ninguna conclusión de carácter científico. Su profundo amor a la medicina, a la patria y a sus semejantes lo inspiran. Decide inocularse el virus de la verruga, y lo hace en fecha memorable. Días después muere, no sin dejarnos previamente el resultado de su inoculación, de positivo bien científico, que sería la luz de posteriores descubrimientos.

El sacrificio de Daniel Carrión, fué pues, grande y sublime, y más que todo, desinteresado. Conocía el riesgo, la acechanza, los problemas y las dificultades; renunció abnegadamente a la vida joven y prometedora que se le ofrecía. Carrión fué al sacrificio, con resignación, con amor, y con esa fortaleza espiritual que solo los mártires poseen; consumiendo el acto material, que destruye su cuerpo y se lo lleva solo materialmente de éste mundo; y el acto espiritual, realizando sus ideales y llevándolo a la inmortalidad.

---

Daniel Carrión vió la luz en Cerro de Pasco, en las serranías peruanas. La soledad de la puna templaría su espíritu, y le inyectaría fuerza y dinamismo. Desde edad temprana mostró su inclinación por la medicina, antes de los trece años, según sus biógrafos

había leído todos los libros de medicina de su padre, también médico quién había muerto años antes. Estudió en Tarma y en el colegio de Nuestra Señora de Guadalupe, entrando a la facultad de Ciencias y Medicina en 1877 y 1880, respectivamente. Ya sus sueños juveniles habíanse hecho realidad; aprovechado estudiante, parece como si hubiese intuido el favor que le deparaba la vida, pues su preocupación giraba alrededor de todos los problemas médicos relacionados con su país y el mundo. Hallándose en su mundo, el de la medicina, Carrión era feliz. "Estudiar para saber más y servir mejor a la patria" era su frase predilecta.

Daniel A. Carrión se decidió por el estudio y la investigación de la enfermedad de la verruga. "Reunió datos y observaciones de suma importancia, más no contento todavía con ellos, empeñóse en descubrir el genuino carácter, la naturaleza infecciosa del mal" dice Flores y Caamaño. Carrión amaba a sus semejantes, sentía el dolor ajeno en su propio cuerpo y alma, decidiéndose a mitigarlo. Se inocula en Agosto de 1885, teniendo en oposición a sus compañeros de estudio y profesores, quienes trataron de disuadirlo en todo momento y forma de su propósito. No veían la acción que iba a realizar Carrión, no comprendían su sacrificio.

Durante todo el proceso de la enfermedad, que duró trentiocho días, Daniel Carrión anotaba en su diario de enfermo, todos sus síntomas y malestares. Decía: "la erupción aparecerá en estío, y estaré en aptitud de estudiar todos los fenómenos. Lo único que temo es que si me sorprende la muerte, no podré concluir mi obra.." La erupción no apareció, más bien tuvo lo que se llamaba 'fiebre de la Oroya.' Carrión se inoculó el virus de la verruga y tuvo la fiebre de la Oroya! Entonces qué probaba su sacrificio? La unidad de éstos dos males. El cinco de Octubre, moría Carrión en la Maison de Sancte, habiendo terminado lo que el temía 'no concluir.'

---

Daniel Alcides Carrión es el mártir de la medicina peruana, y el símbolo de abnegación y sacrificio. Como dijo Lord Byron

"siempre hay una lágrima para todo el que muere y un lamento para todo sepulcro por pobre que sea, pero las naciones aumentan y robustecen su grito funeral por los héroes". Y Carrión es un héroe, un héroe nacional. El Perú se enorgullece de él, y nos lo muestra, con toda jústiza, como ejemplo de virtudes, y alma que abrigó ideales puros, que se basaban en un amor a la ciencia y a sus semejantes.

Mi interpretación del sacrificio de Daniel Carrión es ésta: En el aspecto científico, probó la unidad de <sup>las</sup> dos enfermedades ya citadas, y nos dejó valiosos trabajos escritos y comprobados sobre ésta dolencia. En el otro aspecto, el ideológico, Daniel Carrión nos dejó un camino, un camino y una huella a seguir. El espíritu de Carrión sigue viviendo entre nosotros, sigue inspirándonos y alentándonos desde la inmortalidad. "Ahora les toca a Ustedes terminar la obra ya comenzada por mí.." fueron casi sus últimas palabras antes de morir, y se refieren a su sacrificio, y al sacrificio que haremos todos nosotros, voluntariamente, sirviendo los ideales de la ciencia y de la patria.

MEFISTOFELIS.

Octubre, 1957.

16.